

LA ANTICIPACIÓN DE FERENCZI DE LA DIMENSIÓN TRAUMÁTICA DEL LENGUAJE: UN ENCUENTRO CON LACAN.

Miguel Gutiérrez-Peláez, Ph.D. ¹²

RESUMEN

El trabajo de Sandor Ferenczi anticipa varios desafíos del psicoanálisis contemporáneo: clínicos, técnicos y teóricos. Entre las más novedosos está su elaboración del concepto de trauma. Los escritos de Ferenczi de la década de 1930 fueron leídos principalmente por los psicoanalistas de su época, incluido Freud, como un retorno a la teoría de la seducción de Freud. Sin embargo, en Ferenczi hay una innovación que lo distingue de Freud. Aunque la comunidad psicoanalítica actual expresa un interés creciente en la teoría del trauma de Ferenczi, el conjunto presta menos atención a su enfoque de la dimensión traumática del lenguaje mismo y a los efectos que el lenguaje tiene sobre el sujeto. De hecho, el trabajo posterior de Ferenczi explora de manera única la relación entre el trauma y el lenguaje. En parte, lo que hace única a la teoría del trauma de Ferenczi es que anticipa el trabajo de Jacques Lacan sobre la dimensión traumática del lenguaje, a la que el psicoanalista francés se refirió en su producción teórica final a través del concepto de *lalengua*.

Palabras clave: confusión de lenguas, Ferenczi, infans, Lacan, *lalengua*, trauma.

ABSTRACT

The work of Sandor Ferenczi anticipates various challenges of contemporary psychoanalysis – clinical, technical, and theoretical. Among the most novel is his elaboration of the concept of trauma. Ferenczi's 1930s writings were mostly read by the psychoanalysts of his time, including Freud, as a return to Freud's seduction theory. Nevertheless, in Ferenczi, there is an innovation that distinguishes him from Freud. Although today's psychoanalytic community expresses a growing interest in Ferenczi's trauma theory, the field pays less attention to his focus on the traumatic dimension of language itself and the effects language has on the subject. In fact, Ferenczi's later work uniquely explores the relationship between trauma and language. In part, what makes Ferenczi's trauma theory unique is that it anticipates Jacques Lacan's work on the traumatic dimension of language, which the French psychoanalyst referred to in his final theoretical production through the concept of *lalengua*.

Key words: Confusion of tongues, Ferenczi, infans, Lacan, *lalengua*, trauma.

El habla cuenta la historia del trauma.
Ferenczi, *Diario clínico*, 1932

INNOVACIONES FERENCZIANAS SOBRE EL TRAUMA

La teoría del trauma de Ferenczi de la década de 1930 puede leerse como un retorno regresivo a la primera teoría freudiana de la seducción o como una anticipación progresiva del psicoanálisis contemporáneo y de las implicaciones más profundas del pensamiento freudiano. Apoyo firmemente esto último. Los escritos posteriores de Ferenczi muestran un concepto complejo de trauma que de ninguna manera es un retorno a la primera teoría del trauma de Freud, sino más bien la elaboración de una nueva teoría psicoanalítica. La lectura de textos como “Confusión de lenguas entre el adulto y el niño” (1932), *Diario clínico* (1932) y “Notas y fragmentos” (1930-32) como un retorno a la teoría del trauma temprano de Freud ha conducido a limitadas y equívocas interpretaciones.

La polémica Freud-Ferenczi, que siguió a la presentación de “Confusión de lenguas entre el adulto y el niño” (1932), ha sido analizada y comentada a fondo usando enfoques históricos, psicoanalíticos y psicológicos novedosos y complejos (Jones, 1953; Sulloway, 1979; Masson, 1984; Sabourin, 1984; Rachman, 1989; Modell, 1991; Blum, 1994; Berman, 1995; Harris & Aron, 1997; Rachman 1997; Zaslou, 1998; Prensa, 2006; Gutiérrez-Peláez, 2009; Hunyady, 2012). La correspondencia Freud-Ferenczi de esos tumultuosos años incluye intercambios íntimos y personales (Falzeder y Brabant, 2000), muchos de los cuales pueden vincularse al tema del retorno ferencziano a la primera teoría freudiana del trauma.

Ferenczi y Freud frecuentemente discutían sobre la teoría del trauma, y Freud creía que Ferenczi estaba reviviendo una teoría que él había dejado atrás. La “Confusión de lenguas ...” de Ferenczi fue mal recibida por la comunidad psicoanalítica (Masson, 1984, p. 151) y contribuyó al olvido y aislamiento de su obra durante muchos años.

Otra disputa entre Freud y Ferenczi fue sobre la pulsión de muerte. Como ya he comentado en otra parte, “hay ciertamente un aspecto menos considerado de la polémica Freud-Ferenczi sobre la *Confusión de Lenguas*, que tiene que ver con el elemento pulsional, y que podría expresarse de la siguiente manera: mientras que para Freud hay un componente en cada materia, para Ferenczi este componente es atribuible al “otro”; se produce por el efecto traumático de la acción del otro, y de no ser así, no habría, a su juicio, motivo para desencadenarlo” (Gutiérrez-Peláez, 2009, p. 1225). Ferenczi se refiere ampliamente a (un) otro que traumatiza a través del abandono, la ira y el abuso sexual (Ferenczi, 1929). Son acciones concretas que exceden la capacidad de la psique del niño para procesarlas en su marco de experiencia; no pueden ser simbolizados por el niño. Esto forma un núcleo traumático que da forma a los síntomas y a la *Wiederholungszwang*, la compulsión a la repetición³.

Como se argumentará en este artículo, es posible leer en los escritos posteriores de Ferenczi una divergencia fundamental con las teorías de Freud, produciendo una teoría del trauma original y poderosa con importantes consecuencias para la práctica clínica.

LA DIMENSIÓN TRAUMÁTICA DEL LENGUAJE

Una lectura atenta de los escritos posteriores de Ferenczi (1930-1932, 1931 y 1932) revela un aspecto particularmente único de su teoría del trauma, lo que podríamos llamar la dimensión traumática del lenguaje. Este enfoque en el lenguaje rara vez se menciona en la literatura psicoanalítica, sin embargo, involucra una de las mayores intuiciones de Ferenczi para el psicoanálisis contemporáneo y es precisamente el punto donde se encuentran la obra de Sandor Ferenczi y el psicoanalista francés Jacques Lacan. La teoría de Ferenczi sobre la relación entre trauma y lenguaje, y los efectos que tiene sobre el sujeto, anticipa el trabajo de Lacan sobre la dimensión traumática del lenguaje, una dimensión que se encuentra en el concepto de *lalengua* de Lacan (1972-3, 1975-6), al que nos referiremos más tarde.

Lacan admiraba y se identificaba con Ferenczi por haber sido “excomulgado”⁴ (como él mismo se consideraba; ver Lacan, 1964/1998) de la API. Como afirmó en su seminario de 1953: “Ferenczi fue considerado hasta cierto punto, hasta 1930, como el *enfant terrible* del psicoanálisis. En relación con el grupo analítico en general, se mantuvo libre. Su forma de plantearse preguntas muestra su despreocupación por presentarse de una manera que, en ese momento, todavía era ortodoxa” (Lacan, 1975, p. 208). En el “Discurso de Roma” de Lacan, éste decía que “las psicoanalistas que también son madres, incluso aquellos que dan a sus más nobles consideraciones un aire matriarcal, no están exentos de esa confusión de lenguas con la que Ferenczi designó la ley de la relacionalidad entre el niño y el adulto” (Lacan, 1953, p. 36, citado por Barzilai, 1997, p. 568). Barzilai también cita a Lacan

... elogia aún más [a] Ferenczi por plantear ‘la cuestión del ser del analista ... muy tempranamente en la historia del análisis’ y, por lo tanto por introducir ‘el problema de la acción analítica’ casi 50 años antes en un ensayo titulado ‘Introyección y transferencia’ (1909). Según Lacan, el ensayo “anticipa con mucho, todos los temas desarrollados posteriormente sobre este tema” (Lacan, 1958, p. 250, citado por Barzilai, 1997, p. 568).

Por supuesto, hay otras ocasiones en los seminarios y escritos de Lacan en los que habla mal de algunos de los desarrollos teóricos de Ferenczi, como cuando afirma, en relación con las posteriores expansiones de su obra de parte de sus discípulos húngaros, quienes ahora están dispersos y pronto se convertirá en cenizas (Lacan, 1958/2006, p. 33). Como dice Barzilai (1997):

... Claramente, él [Lacan] admira los métodos arriesgados y la empresa intelectual de Ferenczi. A él le gusta como él es. Lacan ha leído la obra de Ferenczi con gran atención y admiración. Sin embargo, también carga sobre él cuando expone su doctrina de las etapas de desarrollo en la cual Ferenczi no era el único responsable, mientras ignoraba u ‘olvidaba’ mencionar su *insight* sobre las ganancias cognitivas de la ambivalencia -un insight que antecede a la tesis de Lacan sobre la estructura dialéctica del pensamiento humano. (pág.568)⁵

El concepto de *lalengua*, un concepto particularmente “oscuro” en la obra de Lacan (más allá de la evidente complejidad de sus escritos), podría relacionarse con la dificultad de usar el lenguaje para hablar de aquello que los contornos del lenguaje no pueden captar; aferrarse a los límites del lenguaje y la simbolización a través de un medio simbólico como el lenguaje. Evans (1996) afirma que “Lacan acuña el término *lalengua* (del artículo definido *la* y del sustantivo *lengua*) para referirse a aquellos aspectos no comunicativos del lenguaje que, jugando con la ambigüedad y la homofonía, dan lugar a una especie de *goce*⁶ (S 20 , 126). El término ‘lenguaje’ ahora se opone a *lalengua*” (p. 100). Entonces, mientras que el lenguaje es patrimonio cultural del Otro⁷ y está dirigido al otro, la lengua es absolutamente singular, privado y no se dirige al Otro. “*Lalengua* es el principal sustrato caótico de la polisemia a partir del cual se construye el lenguaje, casi como si el lenguaje fuera una superestructura ordenada asentada sobre este sustrato: ‘el lenguaje sin duda está hecho de *lalengua*. Es una elucubración del conocimiento [*savoir*] sobre *lalengua*’ (S20, 127)” (p. 100). Sin embargo, es importante no confundir esta elaboración de una superestructura con un metalenguaje. Si no más bien, *lalengua* “completando” al lenguaje, es la prueba justa de la “inconsistencia” del lenguaje. *Lalengua* no es un medio formal o comunicativo, como el lenguaje de la lingüística, sino más bien una experiencia (Toboul, 2005, p. 78). La *lalengua* del niño se basa en la experiencia física/sensual del niño absorto en la producción sensual de sonido y en la libre expresión de “sí mismo”, en ausencia de Otro. Este balbuceo (o gorgojeo) no está dirigido a un Otro; reside en una experiencia privada que moviliza un *goce*.

Se acepta comúnmente que lo traumático es lo que no se puede simbolizar, la experiencia de lo real que no entra en el orden simbólico. Pero, ¿qué pasa si hay un rechazo original (fallido)⁸ (Freud usó la palabra *Ausstossung* [expulsión] en oposición a *Bejahung* [afirmación]) del orden simbólico en el infante? ¿Y si el lenguaje mismo constituye el *Urtrauma* (ese “trauma preprimario [*ururtraumatischen*])(Ferenczi, 1932, p. 83)? Esa parte del lenguaje del niño (balbuceo), que no está dirigida al otro, es la huella (marca) del goce original, antes de que el lenguaje lo interrumpa para establecer un orden, un orden simbólico. Precisamente, la sustancia de *lalengua* se extrae de la glosolalia del niño (Toboul, 2005, p. 58) o balbuceo. En una entrada titulada “El Lenguaje del inconsciente “, escribe Ferenczi (1930-1932):

Si el impulso intelectual cs [consciente] a comunicarse se elimina por completo y se da rienda suelta a los órganos del habla [...] entonces aparece, después de las vocales y consonantes sin sentido (como en el juego de *los niños* con los labios y la lengua), las *imitaciones* de cosas, animales, y gente. (pág.265)

Ferenczi pretende desvelar un reino anterior al lenguaje, libre de traumas; conceptos como “*Thalassa*” (1924), el mar primordial, o “infante”, el que está mudo o incapaz de hablar, apuntan directamente a esto. Precisamente, en *Thalassa: Una Teoría de la Genitalidad* (1924), Ferenczi establece analogías entre el sueño y la regresión a estados primordiales de lo orgánico, más allá del útero, a la poiquilotermia⁹ de diversos anfibios y peces (p. 76). De manera más radical, a medida que Ferenczi estructura la base de su bioanálisis¹⁰, afirma que:

Al trasladar a la biología este conocimiento adquirido en la esfera psíquica, nos es posible pensar en el coito y el sueño como la conducción de los estímulos traumáticos actuales y, al mismo tiempo, la expresión del esfuerzo por reproducir la situación intrauterina y thalasal aparentemente hace mucho tiempo trascendida -es más, incluso podríamos percibir en ellos un retorno a luchas aún más arcaicas y primitivas hacia el reposo (impulso hacia el estado inorgánico, impulso de muerte). (Ferenczi, 1924, p. 85).

La relación entre el sueño y la regresión, en referencia al trauma, también se muestra en el *Diario Clínico* (1932), donde escribe: “El sueño es una regresión a una unidad primordial, aún no dividida. (Sin conciencia y, cuando está completamente *sin objetos*, sin sueños.) Regresión a lo pretraumático” (p. 113).

El caso de B., en el *Diario clínico* de Ferenczi (1932), ilustra esta dimensión traumática del lenguaje.

“A lo largo de las actividades del día, que consisten en tareas que, aunque muy desagradables, deben realizarse, se escucha un suave tarareo de algunas melodías” (p. 17); “[...] Sonaban incesantes melodías [...]” (p. 20); “Durante años, cuando era niña, no podía conciliar el sueño sin primero agacharse y golpear la cabeza, siempre la frente, contra el colchón, una y otra vez con una fuerza considerable. [...] Tuvo que abandonar este procedimiento a medida que crecía, pero parece haber inventado sustitutos análogos pero menos obvios: melodías repetidas sin cesar; una nota larga continuamente sostenida que ocasionalmente cambia a un tono más alto, luego de un tiempo sube más y más alto, pero de modo que el cambio ocurra en sacudidas u ondas” (p. 22-23).

Sin embargo, “melodía” implica una organización simbólica inexistente en *lalengua*. En la entrada del 19 de julio, Ferenczi escribe: “[...] además de su claramente consciente trabajo de pensar [*Denkarbeit*] también tiene una melodía permanentemente en su cabeza, de hecho una polifonía discordante, que debe resolver musicalmente por medios lógicos” (p. 162). En las viñetas de B., no hay ninguna referencia a una intención comunicativa en sus sonidos vocales; el paciente utiliza estas melodías, aparentemente, en la línea del *goce* puro de este sonar frívolo.

Refiriéndose a cómo se producen exclamaciones con sonidos que no pertenecen a un idioma nativo en particular, Heller-Roazen (2008) escribe:

En ninguna parte el lenguaje es más “sí mismo” que en el momento en que parece abandonar el terreno de su sonido y sentido, asumiendo la forma sonora de lo que no tiene -o no puede- tener un lenguaje propio: sonidos de animales, ruidos naturales o mecánicos. Es aquí donde un lenguaje, gesticulando más allá de sí mismo en un discurso que no es ninguno, se abre al no lenguaje que lo precede y lo sigue. Es aquí, en la emisión de los sonidos extraños que los hablantes de una lengua se creían incapaces de emitir, donde una lengua se muestra como una ‘exclamación’ en el sentido literal del término: una ‘llamada’ (*ex-clamare, Ausruf*), más allá o antes de sí mismo, en los sonidos del habla inhumana no se puede ni recordar ni olvidar por completo”. (p.18)

El lenguaje es traumático de varias formas. Las palabras pueden herir, degradar, conjurar y producir ansiedad. Las palabras pueden ser inolvidables; ellas determinan los destinos. Las palabras pueden apoderarse del cuerpo, marcarlo y transformarlo, como nos han enseñado los histéricos. El lenguaje también es traumático a través de la *lalengua* que lleva, esos aspectos no comunicativos del lenguaje, una lengua privada que moviliza una forma de *goce* que puede producir una desagradable satisfacción porque se encuentra más allá del principio de placer freudiano. Finalmente, el lenguaje es traumático porque transforma definitivamente la relación de un niño con el mundo, dejando sólo sutiles rastros de lo que pudo haber sido esa relación anterior al lenguaje.

FERENCZI-LACAN Y LO REAL

Lacan (1974-5) divide la realidad en tres órdenes diferentes (RSI): el orden Imaginario, que consiste en nuestras fantasías; el orden simbólico, que incluye todas las diferentes dimensiones del lenguaje y la comunicación; y lo Real, un orden que no es accesible al lenguaje ni a la fantasía, pero que toca y acecha a ambos. Según Shepherdson (2008):

Lo real es [...] un efecto de la simbolización, y por tanto un abismo en el campo del sentido, un producto del Otro, en el lenguaje de Lacan; en consecuencia, no tiene la condición de entidad natural [...], sino más bien un vacío introducido por la operación de la representación”. (Shepherdson, 2008, p. 94); “Lo real es una dimensión de existencia inmediata o realidad prediscursiva que nunca está realmente disponible para nosotros como tal, sino que sólo aparece *a través* de la intervención del [orden] imaginario o simbólico. (p.30)

Los tres órdenes (RSI) no son independientes, sino enredados, constreñidos en lo que Lacan llamó el nudo borromeo¹¹. Este nudo de lo imaginario, lo simbólico y lo real puede ilustrarse a través del mito del rostro de la Medusa o Gorgona. El filósofo italiano Giorgio Agamben (1999) se refiere al rostro de la Gorgona como aquello que no se puede representar (el rostro de la Medusa no se puede ver sin convertirse en piedra), pero paradójicamente, todas las representaciones que existen de la Medusa (Cellini, Rubens, Caravaggio, Bernini, Böcklin, incluso antiguos, como los de la Cisterna Basílica, el Templo de Artemisa y la Medusa Rondanini, entre muchos otros) son precisamente de su rostro.

En primer lugar, la Gorgona no tiene rostro en el sentido expresado por el término griego *prosopon*, que etimológicamente significa “lo que está ante los ojos, lo que se deja ver”. El rostro prohibido, el cual no puede ser visto porque produce la muerte, es para los griegos un no-rostro y como tal nunca se designa con el término *prosopon*. Sin embargo, para los griegos esta visión imposible es al mismo tiempo absolutamente inevitable. No sólo el no-rostro de la Gorgona está representado innumerables veces en esculturas y pinturas en jarrones, sino que el hecho más curioso se refiere al modo de presentación de la Gorgona. ‘Gorgo, el ‘anti-rostro’, se representa sólo a través de un rostro... en un ineludible enfrentamiento de miradas... este *antiprosopon* se entrega a la mirada en su plenitud, con una clara demostración de los signos de sus peligrosos efectos visuales’ (Frontisi-Ducroux 1995: 68). (Agamben, 1999, p. 53)

Las representaciones de Medusa, e incluso el reflejo de su rostro en el escudo de Perseo, como se describe en el mito, pueden verse como representaciones de lo imaginario; es una “imagen absoluta” (Agamben, 1999, p. 53). El mito mismo, por otro lado, representa lo simbólico, la existencia del mito en el lenguaje y la cultura a través de diversas tradiciones y hasta nuestros días. Y, finalmente, el rostro de la Gorgona, evocado en las representaciones y en el mito, pero que ninguno de los dos capta del todo, es lo “Real” (Freud, [1922] y Ferenczi [1926] también se refieren a la cabeza de Medusa en relación con la castración). Es esta dimensión real la que solo puede ser evocada y nunca completamente capturada por el lenguaje o la imagen.

En cuanto a la noción de “confusión de lenguas”, y utilizando los conceptos lacanianos de imaginario, simbólico y real (RSI), es posible extraer de los escritos de Ferenczi tres dimensiones de la confusión de lenguas: una dimensión imaginaria, establecida entre el niño inocente y el adulto apasionado, que subvierte ese estado y se vincula a las fantasías de seducción presentes en la realidad psíquica; una dimensión simbólica, relacionada con la confusión de lenguas como metáfora, tal como la conceptualiza Rachman (1989); y una dimensión real, que es la dimensión puramente traumática. Se puede ver como el agente traumatizante no aparece en la narración simbólica de la situación traumática, sino en la dimensión real que se esconde dentro de la narración simbólica y las fantasías inherentes a ella.

Lacan cree que hay una incapacidad de un “discurso”¹² por nombrar algo de lo Real. Hay una lengua singular en cada sujeto humano que no forma parte de la lengua compartida, la cual es -precisamente- *lalengua*. ¿Cómo podemos acceder a esta lengua? ¿Hay sentidos fijos en el inconsciente o podemos liberarnos de eso y leer el inconsciente de otra manera? Para Lacan, la escritura es un recurso para “desoír”

cierta dimensión del discurso de una persona, desoír su lenguaje y el sentido que le es inherente, para captar la dimensión Real de *lalengua*. No solo hay cosas para escuchar, sino que hay elementos del inconsciente para leer. Lacan desarrolla la noción de “letra” (y, en este sentido, la referencia a la escritura) para pensar en elementos del inconsciente que no pueden vincularse a otros significantes o representaciones. La pregunta es: ¿cómo podemos acceder a esa dimensión Real, traumática del lenguaje que se encuentra más allá del sustrato simbólico del lenguaje?

En su seminario *De un discurso que no sería del semblante* (1971), Lacan muestra un gran interés por la poesía china, pues no añade elementos sino que los quita para producir un efecto de indeterminación. Debido a que “lo real se ‘organiza’ o ‘representa’ a través de imágenes y palabras que en realidad no capturan lo real, sino que siempre lo tergiversan” (Shepherdson, 2008, p. 28), él cree que el vaciamiento produce una mayor “proximidad” a lo Real. Él ve la creación de esculturas como diferente a la creación de pinturas, ya que esculpir consiste en extraer elementos. Él cree que el psicoanálisis no debe agregar elementos, es decir, significados, sino extraerlos para alcanzar la dimensión de lo real que no ha sido capturada ni conquistada por el lenguaje.¹³

Hay entonces dos niveles de trauma: la experiencia violenta, intensa, imprevisible, que no puede simbolizarse¹⁴; y, antes de eso (primordial o estructuralmente), el orden simbólico mismo, que infesta el cuerpo y la psiquis del infante a través de sus zonas erógenas. Hay un “terror sin nombre” (Bion, 1962a, p. 309; 1962b, p. 96), así como un “terror del nombre”.

Una vez, al comienzo de un análisis de siete años, y una vez cerca del final del tratamiento, mi analizando tuvo la siguiente experiencia de transferencia con el lenguaje: él podía escuchar que el analista le estaba diciendo algo y que lo estaba diciendo en un volumen en el que él podía oírlo. Podía identificar que se estaba diciendo en cierto idioma que podía entender, e incluso podía identificar que la frase estaba estructurada coherentemente y tenía sentido, pero no podía extraer ningún significado de lo que se le decía, incluso después de que la interpretación se le repitió. Dijo que no sería capaz de repetir ninguna de las palabras que le habían dicho, aunque sabía que estas palabras le eran familiares. Había una fractura, para el paciente, en esta experiencia, entre la mecánica del lenguaje y el sentido inherente a él. Esta experiencia lo puso ansioso. Asoció este evento con una experiencia muy temprana, antes de controlar sus esfínteres, en la que su padre le habló; no solo no pudo extraer ningún significado de sus palabras, sino que sintió que la voz de su padre le llegaba en forma de sacudidas u ondas oscilantes (similar al volumen de una radio que se eleva y se reduce de forma intermitente), lo cual era doloroso para sus oídos y estaba asociado con una ansiedad intensa.

Más adelante en el análisis, y acompañado de sueños, habló de un llanto muy profundo e intenso. Cada vez que vinculaba este llanto a la tristeza, intervine para enfatizar solo es “un llanto”, rompiendo la asociación de este con el adjetivo “triste”. El analizante afirmó más tarde que después de una sesión, mientras caminaba desde mi oficina, pudo captar la dimensión de ese grito sin tristeza, o mejor dicho, más allá de la tristeza, sintiéndola intensamente en su pecho. Pudo captar somáticamente ese “llanto primordial”, como él lo llamó, como la más primitiva reacción de un infante ante una necesidad, ante la respuesta de Otro que pudo identificar ese llanto como tristeza. “Es como la sonrisa del gato de Cheshire: una sonrisa sin boca; un imposible”, dijo. Un Real.

Ferenczi interpreta su famoso, y muchas veces citado, sueño del “bebé sabio” (1952, p. 349) como un bebé que conoce la sexualidad y puede hablar de ella. Pero Ferenczi cree que su interpretación es incompleta (Ferenczi, 1952, p. 349, ver nota al pie) y esto puede autorizarnos a llevarla un poco más lejos. ¿No es un recién nacido el que habla, un bebé que ha logrado evitar el “trauma del lenguaje”? Este bebé es un sujeto que no necesita esforzarse por encontrar los significantes que lo nombran en los tórridos terrenos del Otro y cuyo cuerpo no es lacerado por las palabras y el deseo de ese Otro. El recién nacido sería la encarnación de un vívido “eslabón perdido” entre el *infans* y el niño¹⁵. En su obra *Child Language, Aphasia, and Phonological Universals*, Roman Jakobson (1968) denominó el “vértice del balbuceo”¹⁶ (*die Blüte des Lallens*) a la capacidad del niño que no habla para producir todos los sonidos posibles de las diferentes lenguas, una capacidad que se pierde a medida que enfatiza los sonidos de la lengua materna o nativa, que, paradójicamente, el niño adquirirá con gran esfuerzo (Heller-Roazen, 2008, pp. 9-18).

En su *Diario Clínico* (1932), Ferenczi describe lo que intuye que es la experiencia del niño antes de sumergirse en el baño hirviente del lenguaje:

La idea del estado todavía medio disuelto (consistencia) de la personalidad infantil tienta a la imaginación a suponer que la personalidad infantil está en un contacto mucho más estrecho con el universo, y que por lo tanto su sensibilidad es mucho mayor que la del adulto, cristalizada en rigidez. Tampoco nos sorprendería si algún día se demostrara que en este estado temprano toda la personalidad todavía está resonando con el entorno, y no solo en puntos particulares que habrían permanecido permeables, a saber, los órganos sensoriales. Las llamadas facultades supranormales -ser receptivo a procesos más allá de las percepciones sensoriales (clarividencia), captar las comunicaciones de una voluntad ajena (sugestión a distancia)- bien pueden ser procesos ordinarios, de la misma manera que los animales (perros), cuyas personalidades evidentemente permanecen siempre en estado de disolución, poseen facultades tan aparentemente subnormales (sentido del olfato a una distancia colosal, la inexplicable adopción de las simpatías y antipatías de sus dueños). He aquí la primera posibilidad de entender la llamada telegonía (la influencia de las experiencias psíquicas de la madre sobre el niño en el útero). (p. 81)

Ferenczi fue etiquetado como un loco por Jones¹⁷ (1953) y fue marginado por los analistas de su tiempo y por las generaciones siguientes hasta que el interés en su trabajo finalmente retornó, al igual que el material psíquico olvidado regresa de lo reprimido. ¿No es un paisaje de locura que toca precisamente los límites del lenguaje? Lacan (1967) llama al loco el hombre libre, el que se ha liberado de los confines del Otro. Para Ferenczi, la locura puede ser aquello que nos impide morir (Orpha) (1932, p. 8).

LOS EFECTOS SOBRE EL TRATAMIENTO PSICOANALÍTICO

Hay muchos ejemplos de intervenciones clínicas de Lacan donde evita el uso del lenguaje. Suzanne Hommel da un ejemplo. En una película reciente sobre Lacan, dirigida por Gerard Miller (2011), este antiguo analizante de Lacan describe cómo era estar en análisis con él. Hommel nos cuenta que nació en 1938 y por lo tanto vivió los horrores de la Segunda Guerra Mundial, sus angustias, la posguerra, el hambre y las mentiras. Le preguntó a Lacan en una de sus primeras sesiones si alguna vez podría librarse del dolor que sentía: “¿Puedo curarme de este sufrimiento?”. porque tenía la idea de que el psicoanálisis podía quitarle el dolor. Ella dice que sabía por su silencio a su pregunta que esto no sería posible, que tendría que lidiar con su sufrimiento para siempre.

En análisis ella le habla de un sueño: “Todos los días me despierto a las 5 de la mañana”. Luego agrega: “A las 5 de la mañana, la Gestapo llegó a casa buscando judíos”. Inmediatamente Lacan se levanta de su silla, camina hacia el diván donde ella yacía y le acaricia suavemente la mejilla. Comprendió cómo él había transformado la “Gestapo” en un “*Geste-à-peau*”, un gesto en la piel, un gesto tierno. Ella experimentó esto como la transformación de esa horrible representación, “Gestap”, en algo amable y humano, un gesto extremadamente tierno. “Esta sorpresa no redujo el dolor, sino que lo transformó en otra cosa. La prueba es que ahora, 40 años después, sigo hablando de este gesto. Todavía lo tengo en la mejilla [...] Es también un llamado a la humanidad...” (Miller, 2011). La transformación que produce este “*Geste-à-peau*” lleva consigo los ecos del trauma que ha dejado una huella imborrable. En su mejilla aún está el gesto tierno de Lacan, así como la cicatriz que le dejó el trauma.

Jacques-Alain Miller (2008) sugirió, en una conferencia en Buenos Aires en 2008, que para Lacan, el psicoanálisis era una experiencia y una lógica deducción (“*deducción lógica*”). Para Freud, señala, era una cura; para Melanie Klein era interpretado como una comunicación; para Jung significó una elevación; y, para Anna Freud, una pedagogía y una ortopedia (p. 276). Ferenczi no se menciona en esta lista, pero se podría hipotetizar que para él el psicoanálisis era una sanación, una sanación del trauma primordial, del *Urtrauma*. Esta es una divergencia importante entre Ferenczi y Lacan: Para Lacan, el psicoanálisis no se trata de curar. Para Ferenczi, esta curación significaba recuperar las lenguas no confundidas, hacer hablar a los *infantes*, devolver al niño a la vida, a su *Thalassa* elemental. Para Lacan, es explícito: estamos hartos del

lenguaje; Ferenczi escribió (1932), el lenguaje es “una voluntad ajena” (p. 111).

A través del análisis de sus pacientes, Ferenczi pretendía llegar al orden humano antes que al lenguaje mismo, un orden ligado al universo, lo inorgánico, con ausencia de escisión y acceso al “lenguaje de los órganos” (Ferenczi, 1932, p. 6-7), o la “anarquía de los órganos” (Ferenczi, 1932, p. 69-70). En este sentido, se puede entender por qué Ferenczi, como Lacan, necesitaba producir innovaciones técnicas, derivadas directamente del trabajo clínico: quería acceder a un estrato de la psiquis del paciente a través de una “cura parlante” que era -y es- más allá de los terrenos del lenguaje.

REFERENCES

- Agamben, G. (1999). *The witness and the archive*. New York: Zone Books.
- Barzilai, S. (1997). History is not the past: Lacan's critique of Ferenczi, *Psychoanalytical Review*, 84/4, pp. 553-72.
- Berman, E. (1995). Confusion of tongues. *International Journal of Psychoanalysis*, 76, pp. 1045-1046.
- Bion, W.R. (1962a). *Learning from experience*. London: Tavistock.
- Bion, W.R. (1962b). The psycho-analytic study of thinking. *International Journal of Psychoanalysis*, 43, pp. 306-310.
- Blum, H. P. (1994), The confusion of tongues and psychic trauma, *International Journal of Psychoanalysis*, 75, pp. 871-882.
- Dupont, J. (Ed.) (1932/1988). *The clinical diary of Sándor Ferenczi*, Balint, M, Zarday Jackson N, translators. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Evans, D. (1996). *An introduction dictionary of lacanian psychoanalysis*. London: Routledge.
- Falseder, E. & Brabant, E., editors (2000). *The correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi vol. 3, 1920-1933*. Cambridge, MA: Belknap.
- Ferenczi, S. (1924/1968). *Thalassa. A theory of genitality*. New York: Norton Library.
- Ferenczi, S. (1923) 'Zur Symbolik des Medusenhauptes', *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, 9, 69, pp. 274 [On the Symbolism of the Head of Medusa,
- _____ *Further Contributions to the Theory and Technique of Psychoanalysis*, 1926, Chap. LXVI, London: Karnac]. 18
- _____ Ferenczi, S. (1928/1955). The adaptation of the family to the child. In *Final Contributions to the Problems and Methods of Psychoanalysis* (pp. 61-76). London: Karnac.
- _____ Ferenczi, S. (1929/1955). The unwelcome child and his death instinct. In *Final Contributions to the Problems and Methods of Psychoanalysis* (pp. 102-107). London: Karnac.
- _____ Ferenczi, S. (1930-1932/1955). Notes and fragments. In *Final Contributions to the Problems and Methods of Psychoanalysis* (pp. 216-279). London: Karnac.
- _____ Ferenczi, S. (1931/1955). Trauma and anxiety. In *Final Contributions to the Problems and Methods of Psychoanalysis* (pp. 249-250). London: Karnac.
- _____ Ferenczi, S. (1932/1955). Confusion of tongues between the adults and the child. In *Final Contributions to the Problems and Methods of Psychoanalysis* (pp. 156-167).
- _____ Ferenczi, S. (1955), *Further contributions to the problems and methods of psychoanalysis*, Rickman, J, editor, Sutie, JI, et al., translators. New York: Basic Books.
- _____ Ferenczi, S. (1955), *Final contributions to the problems and methods of psychoanalysis*, Balint, M, editor, Mosbacher et al., translators. London: Hogarth.
- Frankel, J. (2002), Exploring Ferenczi's concept of identification with the aggressor: Its role in trauma, everyday life, and the therapeutic relationship, *Psychoanalytic Dialogues*, 12, pp. 101-139.
- _____ Frankel, J. (2004), Identification with the aggressor and the 'normal traumas': Clinical implications, *International Forum of Psychoanalysis*, 13, pp. 78-83.
- Freud, S. (1905). On psychotherapy (1905 [1904]). *Standard Edition*, Vol. 7, pp. 255-268, London: Hogarth Press. 19
- _____ Freud, S. (1920/1953). Beyond the pleasure principle. *Standard Edition*, Vol. 18, pp. 1-64. London:

Hogarth Press.

- _____. Freud, S. (1922). Medusa's head. Standard Edition, Vol. 18, pp. 273-274.
- Granoff, W. (2004). Lacan, Ferenczi y Freud. [Lacan, Ferenczi and Freud]. Buenos Aires: École lacanienne de psychanalyse.
- Gutiérrez-Peláez, M. (2009). Trauma theory in the 1931 and 1932 writings of Sandor Ferenczi, *International Journal of Psychoanalysis*, 9(6), pp. 1745-8315.
- _____. (2010). Diferencias entre los conceptos de Splitting en Ferenczi y de Spaltung en Freud [Differences between the Concepts of Splitting in Ferenczi and Spaltung in Freud]. *Universitas Psychologica*, 9(2), pp. 469-483.
- _____. (2010). Confusión de lenguas. Un retorno a Sandor Ferenczi [Confusion of Tongues. A Return to Sandor Ferenczi]. Mar del Plata, Argentina : EUDEM.
- Harris, A. & Aron, L. (1997). Ferenczi's semiotic theory: Previews of postmodernism. *Psychoanalytic Inquiry*, 17, pp. 522-534.
- Heller-Roazen, D. (2008), *Echolalias. On the forgetting of language*, New York: Zone Books.
- Hunyady, O. (2012). Herr Professor and his "grand vizir": the Freud/Ferenczi relationship in its social context. *Contemporary Psychoanalysis*, 48/2, pp. 166-182.
- Jacobson, R. (1968), *Child language, aphasia, and phonological universals*, Mouton: The Hague.
- Jones, E. (1953). *The life and work of Sigmund Freud*. New York: Basic Books. 20
- Lacan, J. (1958/2002). The direction of the treatment and the principles of its power. *Écrits. The First Complete Edition in English*. Bruce Fink, translator. New York: W. W. Norton and Company.
- _____. (1964/1998). *The four fundamental concepts of psychoanalysis*; edited by Jacques-Alain Miller, ed.; Alan Sheridan, trans. London: W.W. Norton.
- _____. (1967). *Petit discours de Jacques Lacan aux psychiatres* [Brief discourse of Jacques Lacan to psychiatrists]. Unpublished.
- _____. (1971/2009). *El seminario. Libro XVIII. De un discurso que no fuera del semblante* [The Seminar. Book XVIII. Of a discourse that where not of the semblant]. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1972-3/1997). *El seminario. Libro XX. A ún.* [The Seminar. Book XX. Encore]. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (1974-5). *El seminario. Libro XXII. RSI* [The Seminar. Book XXII. RSI]. Buenos Aires: Ornicar.
- _____. (1975). *The seminar of Jacques Lacan: Book I. Freud's papers on technique 1953-1954*. Jacques-Alain Miller, ed.; John Forrester, trans. New York: Norton.
- _____. (1975-6/2007). *El seminario. Libro XXIII. El sinthome.* [The Seminar. Book XX. The Sinthome]. Buenos Aires: Paidós.
- Masson, J. M. (1984), *The assault on truth: Freud's suppression of the seduction theory*, New York: Farrar, Strauss & Giroux.
- Meszaros, J. (2014), *Ferenczi and beyond: Exile of the Budapest school and solidarity in the psychoanalytic movement during the Nazi years*, London: Karnac.
- Miller, G. (2011). *Rendez-vous chez Lacan* [Meeting With Lacan]. Paris: Penelope 2 Cafés L'Addition. 21
- Miller, J.-A. (2008). Conferencia en el Teatro Coliseo. In *Conferencias porteñas. Vol. III* [Conference in the Coliseo Theater. Portenian Conferences. Vol. III] (pp. 257-276). Buenos Aires: Paidós.
- Modell, A. H. (1991), A confusion of tongues or whose reality is it?, *Psychoanalytic Quarterly*, 60, pp. 227-244.
- Press, J. (2006), Constructing the truth: From 'confusion of tongues' to 'constructions in analysis', *International Journal of Psychoanalysis* 87/2, pp. 519-537.
- Rachman, A. W. (1989). Confusion of tongues: the Ferenczian metaphor for childhood seduction and emotional trauma, *Journal of the American Academy of sychoanalysis*, 17, pp. 181-205.
- Rachman, A. W. (1997). The suppression and censorship of Ferenczi's confusion of tongues paper. *Psychoanalytical Inquiry*, 17, pp. 459-485.
- Sabourin, P. (1984), Prefacio. Visir secreto y cabeza de turco [Foreward. Secret vizier and Turk's head], In: Ferenczi, S, *Diario clinico* [Clinical Diary], pp. 11-20, Amorrortu: Argentina.
- Shepherdson, C. (2008), *Lacan and the limits of Language*, New York: Fordham University Press.

- Sulloway, F. (1979), Freud: Biologist of the mind, Basic Books, New York.
- Toboul, B. (2005), La condensation, la métaphore et le réel, ou la structure revisitée [Condensation, metaphor and the real, or the structure revisited], Figures de la psychanalyse, 11, p. 33-61.
- Zaslow, S. L. (1988), Comments on “confusion of tongues”, Contemporary Psychoanalysis, 24, pp. 211-224.
- Zizek, S. (1993), Tarrying with the negative: Kant, Hegel, and the critique of ideology, Durham: Duke University Press.

(*) Dirección de correspondencia: Miguel Gutiérrez-Peláez, Ph.D., Universidad del Rosario (Rosario University), Cra. 24 # 63c-69, Bogotá, Colombia.
e-mail: miguel.gutierrez@urosario.edu.co

Publicado en: Contemporary Psychoanalysis, 51(1), pp. 137-154, 2015.

Versión electrónica:

https://www.researchgate.net/publication/276145816_Ferenczi's_Anticipation_of_the_Traumatic_Dimension_of_Language_A_Meeting_With_Lacan

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 20-ALSF

Notas al final

- 1.- Dirigir la correspondencia a Miguel Gutiérrez-Peláez, Ph.D., Universidad del Rosario (Rosario University), Cra. 24 # 63c-69, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: miguel.gutierrez@urosario.edu.co
- 2.- Miguel Gutiérrez-Peláez, Ph.D., es psicólogo y psicoanalista residente en Bogotá, Colombia. Es psicólogo de la Pontificia Universidad Javeriana (PUJ) de Bogotá, Colombia, y recibió su Maestría en Psicoanálisis y Doctorado en Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Actualmente es profesor del Programa de Psicología de la Universidad del Rosario en Bogotá y trabaja en la práctica privada de psicoanálisis. Es director de la revista Avances en Psicología Latinoamericana (<http://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/index>) y miembro fundador del Centro de Estudios Psicosociales (CEPSO) de la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud de la Universidad del Rosario. Es secretario nacional de la Rama Colombia de la Asociación Mundial de Rehabilitación Psicosocial (WAPR: www.wapr.info), así como miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP/WAP) y de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL).
- 3.- Por último, otros conceptos fundamentales del trabajo de Ferenczi, como la “identificación con el agresor” (Frankel, 2002, 2004), y la escisión psíquica (Gutiérrez-Peláez, 2010) también han sido revisados de manera extensa.
- 4.- Excomulgado.
- 5.- Barzilai (1997) y Granoff (2004) han explorado otros aspectos relacionados del trabajo de Lacan y Ferenczi.
- 6.- El goce, traducido al inglés como “enjoyment”, debe entenderse de manera diferente y opuesta a lo que Freud conceptualizó como el principio del placer. El goce está más allá del principio del placer. Como afirma Zizek (1993), “el disfrute (jouissance, Genuss) no debe equipararse con el placer (Lust): el disfrute es precisamente ‘Lust im Unlust’; designa la satisfacción paradójica procurada por un doloroso encuentro con una Cosa que perturba el equilibrio del ‘principio del placer’. En otras palabras, el goce se ubica ‘más allá del principio del placer’ (p. 280).
- 7.- En Lacan, el gran Otro es el orden simbólico mismo, pero, secundariamente, también designa “la alteridad radical, una otredad que trasciende la alteridad ilusoria de lo imaginario porque no puede asimilarse a través de la identificación” (Evans, 1996, pág. 136).
- 8.- Si ese rechazo tuviera éxito, el infante no entraría en el orden simbólico. Tampoco es absoluto, pues en el sujeto hablante prevalece un sustrato de lalanguage.
- 9.- Relacionado con la temperatura corporal que cambia con las variaciones de temperatura del ambiente.
- 10.- Bioanálisis es un término utilizado por Ferenczi. Se encuentra en *Thalassa* y en el artículo “*Masculino y Femenino*” (1929). También es un término utilizado por Freud en su obituario de Ferenczi. Como afirma Judit Mészáros en su libro *Ferenczi and Beyond* (2014): “En su bioanálisis dentro de su libro *Thalassa. A Theory of Genitality* (Ferenczi, 1989/1924), describió la fusión del funcionamiento biológico y psicológico del ser humano. Este trabajo, que se conocería simplemente como Thalassa, analiza el surgimiento actual de las tendencias instintivas ontogenéticas y filogenéticas en el impulso sexual humano” (p. 6).
- 11.- “La topología se ve cada vez más como una forma radicalmente no metafórica de explorar el orden simbólico y sus interacciones con lo real y lo imaginario [...] El nudo borromeo, llamado así porque la figura se encuentra en el escudo de armas de la familia Borromeo, es un grupo de tres anillos que están unidos de tal manera que si alguno de ellos se rompe, los tres se separan” (Evans, 1996, p. 19).
- 12.- “Siempre que Lacan utiliza el término ‘discurso’ (en vez de, digamos, ‘habla’) es para subrayar la naturaleza transindividual del lenguaje, el hecho de que el habla implica siempre otro sujeto, un interlocutor. Así, la famosa fórmula lacaniana “el inconsciente es el discurso del otro” (que aparece por primera vez en 1953 y luego se convierte en “el inconsciente es el discurso del Otro”) designa al inconsciente como los efectos sobre el sujeto de la palabra que es dirigida a él desde otro lugar; por otro sujeto que ha sido olvidado, por otra localidad psíquica (la otra escena)” (Evans, 1996, p. 45).
- 13.- Freud (1905) refería a la analogía de la pintura y la terapia, y del psicoanálisis y la escultura: “Existe, en efecto, la mayor antítesis posible entre la técnica de la sugestión y la analítica, la misma antítesis que, en lo que se refiere a las bellas artes, el gran Leonardo da Vinci resumía en las fórmulas: *per via di porre* y *per via di levare*. La pintura, dice Leonardo, funciona *per via di porre*, pues aplica una sustancia —partículas de color— donde antes no había nada, sobre el lienzo incoloro; la escultura, sin embargo, procede *per via di levare*, puesto que sustrae al bloque de piedra todo lo que oculta la superficie de la estatua contenida en él. De manera similar, la técnica de la sugestión apunta a proceder *per via di porre*; no se preocupa por el origen, la fuerza y el significado de los síntomas morbosos, sino que superpone algo, una sugerencia, con la expectativa de que será lo suficientemente fuerte como para impedir que la idea patógena se manifieste. La terapia analítica, en cambio, no busca añadir o introducir nada nuevo, sino quitar algo, sacar algo; y con este fin se ocupa de la génesis de los síntomas morbosos y del contexto psíquico de la idea patógena que pretende remover” (p. 260-261)
- 14.- Ferenczi (1932) lo define así: “Lo traumático es lo imprevisto, lo insondable, lo incalculable [...] La amenaza inesperada, eterna, cuyo sentido no se alcanza a captar, es insoportable” (p. 171).
- 15.- Como escribió Ferenczi (1932) en su Diario Clínico: “En los infantes estos dispositivos de protección aún no están desarrollados, por lo que los infantes se comunican con el entorno sobre una superficie mucho más amplia. Si tuviéramos los medios para hacer que un niño así nos diga de qué es capaz esta hipersensibilidad, probablemente sabríamos mucho más sobre el mundo de lo que ahora permite nuestro estrecho horizonte” (p. 148).
- 16.- Es imposible no vincular este “balbuceo” del niño con esa “Babel” de la “confusión de lenguas” y las resonancias de ese mito bíblico en el trabajo paradigmático de Ferenczi (Gutiérrez-Peláez, 2012).
- 17.- “Después de su encuentro en el anterior septiembre, Freud y Ferenczi no volvieron a discutir sus diferencias. Los sentimientos de Freud por él nunca cambiaron, y Ferenczi permaneció en términos al menos aparentemente amistosos. Continuaron

intercambiando cartas, cuya carga era principalmente el estado de salud cada vez más grave de Ferenczi. El tratamiento médico logró mantener a raya la anemia, pero en marzo, la enfermedad, como ocurre a veces, atacó la médula espinal y el cerebro, y durante los últimos meses de su vida no pudo ponerse de pie ni caminar; *esto indudablemente exacerbó sus tendencias psicóticas latentes*” (Jones, 1953, p. 176). Las cursivas son nuestras